

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

GRAN BARATO DE CALZADO

— DE —

ANTONIO PEREZ

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8 FRENTE A LA IGLESIA

Antes de comprar calzado visita este antiguo y acreditado establecimiento, donde se han recibido las novedades en zapatos de señora para la presente temporada.

Calzado de caballero, clase superior, precios increíbles. Los de lona desde 10 reales en adelante.

Zapatos lona, bebé, para señora, á seis reales; y botas, también de lona, y en toda clase de colores, á 8 reales.

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8, FRENTE A LA IGLESIA

AL DIA

De los datos oficiales referentes al comercio exterior de nuestro país durante el primer trimestre del corriente año resulta que la importación se elevó á 199.200.000 pesetas con alza de 4.300.000 sobre el mismo período del año pasado.

Y la exportación fué de pesetas 200 millones con aumento de 11 millones 100.000 respecto del mismo período del año 1903.

La balanza mercantil en el trimestre que acaba definir arroja un saldo de 1.300.000 pesetas á favor de la exportación mientras en el mismo tiempo del año pasado el saldo era contrario en 8.000.000.

A pesar de esto, los cambios siguen al rededor de 40, prueba elocuente de que no está en la balanza de comercio la causa de este desnivel. Vendemos más que compramos y, sin embargo, el cambio nos es favorable. Y es que en primer término, no solo se paga lo que se compra, sino lo que se debe, y las grandes sumas que representan la deuda exterior y la deuda industrial de nuestros ferrocarriles, anulan esa insignificante ventaja de la exportación. Pero, sobre todo, el eje del alza de los cambios es la cuestión monetaria, la inferioridad de nuestra moneda, y solo en ese terreno se podrá resolver este gravísimo problema.

La balanza de comercio no es causa del desnivel del cambio, sino efecto suyo. El alza de los cambios es una prima á la exportación.

Por eso se explica que este año hayamos exportado en un trimestre por valor de once millones más que el año pasado.

Es que el año pasado estaban los cambios á 36. Y ahora están á 40.

CRONICA

ABULIA

Con la terminación del viaje del Rey, España vuelve á su estado normal. Ya han cesado las luminarias, los arcos, los Te Deum, los recibimientos clamorosos, las recepciones deslumbradoras.

Los buenos provincianos, recordarán siempre el paso del meteoro esplendente de la realeza, que perturbó breves horas su calma soñolienta. La vida nacional agitada en momento, recobra su aspecto uniforme, apenas interrumpido por agitaciones fugaces.

Y en este instante, en que todo vuelve á su nivel secular, en que el país se dispone á renudar en su sedentaria existencia, anúnciase la reapertura de las Cortes, y se hacen cábalas sobre los ardientes debates que turbarán la placidez del ministerio. Maura prepara gestos olímpicos, frases aceradas, anatemas fulgurantes. Las oposiciones, con sus «leaders» á la cabeza, trázanse planes de campaña. Se habla de «bloques» de izquierdas, porque Morote ha puesto en moda la palabra. El mar de la política comienza á agitarse, y sus revueltos oleajes amenazan con devastadoras tempestades.

Y sin embargo, la masa nacional sigue indiferente, vegetando en la oscuridad y reconcentrada en sí misma, sin esperar nada, contemplando escéptica las luchas políticas, acogiendo todos los sucesos con el tradicional encogimiento de hombros.

Es cansancio lo que siente, desilusión, tristeza por dolores antiguos y eternos.

No. El bloque hispano, aún sin pulir, aguarda un lapidario que le haga facetas, que libre en él una España nueva. Está virgen de ensa-

dos. Inconsciente para pulimentarse á sí propio, suspira por el artifice, por el hombre providencia que con destreza y energía convierta la masa informe en estalua bella, de líneas vigorosas y gráciles.

Y esta es la enfermedad nacional, que nos hace impotentes para el bien, que nos confina en el rincón solariego, donde vegetamos años y siglos sin abrir las ventanas á la vida moderna.

Carecemos de voluntad; las sensaciones no despiertan en nosotros deseos tenaces, ansias persistentes de renovación. La obra magna de europeizarnos la confiamos al acaso, al azar, del cual creemos surgirá alguna vez un hombre con energía suficiente para pensar y obrar por nosotros. En vano. Unamuno continúa impertérrito, excitándonos «á no delegar». Los españoles, encontramos más cómodo, más en consonancia con nuestro carácter indolente, cargar en brazos ajenos el trabajo propio.

Y por eso la masa hispana se encoge á todo de hombros. No es excepticismo, no es tristeza lo que causa su apatía. Es carencia de deseos vigorosos, falta de valor moral, sobra de abulia.

Cabul.

PASEOS POR LA HISTORIA

REYES ALFONSOS

Los Alfonsos, dejaron en España feliz huella de su reinado.

El nombre de Alfonso en los Monarcas españoles, fué en la Edad Media sinónimo de progreso, de victorias, de ilustración, de bondades y de un grado de cultura superior al de otros reyes y naciones en las respectivas épocas en que reinaron. En la Edad moderna, y más propiamente dicho, en la contemporánea, los dos Alfonsos que han regido nuestros destinos, han representado la transición de un estado decadente y ruinoso, á otro más próspero y feliz; Alfonso XII, poniendo fin á aquella anarquía, en que se presenciaba á diario, no ya el cambio de jefe del Estado, sino de las Instituciones, del Régimen fundamental, de la forma de Gobierno. El Monarca logró trocar aquel desorden, que de seguir hubiera, por lo menos, roto la unidad nacional, por una paz que no tiene ejemplo en nuestra Historia.

D. Alfonso XIII, también está llamado á operar una transformación análoga. Ocupa el Trono después de una larga regencia durante la cual nuestra Patria fué muy desgraciada;

es joven, de edad aun gran, y dotes de talento, aspira á conseguir el bienestar de España, y nació en ella, y con esto hay suficiente para que sea el continuador del reinado de su padre.

Desde que Alfonso I, más por sus cualidades y merecimientos personales, que por su matrimonio con Orsinda, hija de Pelayo, fué proclamado Rey de los Católicos que en Covadonga dieron el grito de independencia, hasta el momento actual en que ciframos toda idea de regeneración en D. Alfonso XIII, ocuparon el trono de San Fernando once monarcas más que llegaron el mismo nombre, y si no todos realizaron las mismas hazañas, ni lograron idénticas empresas, puede sin embargo afirmarse que todos fueron buenos patriotas; y que la mayoría de ellos, rivalizó con sus precesores, por conseguir triunfos para España.

Alfonso I, que mereció los sobrenombres de «El Grande» y «El Católico», continuó la gran obra de la reconquista, iniciada por Pelayo. Los hechos realizados por este Rey, no pueden ser más gloriosos, puesto que sin elementos y con escaso número de soldados, peleó con los enemigos de la Cruz cuando su poderio era mayor, consiguiendo extender sus dominios por Galicia, Portugal, Leon y Castilla.

Alfonso II el Casto, que comenzó su reinado en el año 796, venció en diferentes batallas á los reyes moros Ixén, Abderraman y Alhaquen, tomó á Lisboa, venció en la célebre batalla de Roncesvalles á Carlo Magno, descubrió en Compostela el cuerpo del Apostol Santiago, edificó gran número de templos y venció á Mahomad en Santa Cristina, castillo que existía á dos leguas de Lugo, causándole más de 50.000 muertos.

Alfonso III, llamado el Magno, fué uno de los reyes que más gloria dieron á España. Ganó treinta campañas á los mahometanos, llegando en su persecución hasta Sierra Morena; fundó la ciudad de Burgos que fué cuartel general de los cristianos y llegó la frontera de su Estado hasta el Duero. Los tres primeros Alfonsos, dice un historiador, fueron las tres grandes columnas que sirvieron de base á la independencia de la parte Occidental de España.

Alfonso IV, el Monje, casi puede decirse que no reinó, porque en el período de dos años que ocupó el Trono, tuvo que dedicarse más á la guerra civil que á la destrucción de los árabes. Este Rey, que obtuvo la Corona, postergando el derecho de su hermano, es el único Alfonso que no dió dias de gloria á sus súbditos, si bien no es menos cierto, que tampoco acarrió perjuicios á la reconquista.

Alfonso V. En este reinado hace crisis el poderio de las armas musulmanas comenzando la decadencia que

